

**!!!Espera y Verás!!!**  
**(Javier Martín de la Fuente)**

"Sí, sí, yo sin postre pero tú cobrado (léase sin r y sin d, para asemejar la lengua de trapo de un niño)". Esta escena entre dos hermanos, en la más tierna infancia, donde uno le hace la puñeta al otro ganándose un hermoso azote (la escena es de hace décadas, hoy en día no sería correcto) y el quejica un día sin postre, se repite continuamente a lo largo de nuestras vidas.

Así parece que somos. Hace unas semanas, trabajando con un comité de dirección, me vino a la cabeza la escena del pasado ¿Por qué sería? Perseguimos nuestros objetivos aún acosta de de los intereses comunes. Igual que el cuerpo humano es una máquina biológica de alta precisión, si queremos tener un equipo de trabajo altamente eficaz, necesitamos un cerebro. El líder global del equipo.

Generalmente nos centramos en el líder de líderes, el cerebro. Claro está, que su comportamiento y habilidad para establecer acuerdos y tomar decisiones contando con el equipo es básico. También es importante que el resto de órganos estén alineados, más allá del momento de la toma de decisión.

Cuando un comité de dirección toma decisiones en asuntos controvertidos, hay ganadores y perdedores (como en el Congreso de los Diputados) Una vez tomada la decisión, con gusto o no, los miembros se ponen en marcha. Este es el momento crucial. En un cuerpo humano no hay dudas, aunque el hígado y el riñón no estén de acuerdo por la carga de trabajo que le supone a uno de ellos, cuando se inicia el tratamiento los dos están alineados y aceptan aquella decisión, no tienen cerebro independiente.

En los equipos de dirección, una vez tomada la decisión, cualesquiera que sean las consecuencias, se debería aceptar y ejecutar, no continuar discutiéndola, llevarla de nuevo a su revisión al siguiente comité o concentrarse en seguir demostrando que nuestra postura era la adecuada y esperar a devolver el "te lo dije". Todas estas posturas implican tolerancia a las decisiones pero no aceptación. Ello dificulta la creación de equipos eficaces, la toma de decisiones, la creatividad, fomenta la búsqueda de lo que separa a cada miembro. Así, reproducimos las emociones de la infancia (yo me fastidio pero tú estás peor) o quizás no sean tan de la infancia.

Tolerar no es lo mismo que aceptar. Lo segundo conlleva un pleno compromiso con la decisión o con el suceso acaecido. En lo primero somos observadores de la decisión.

Así que, aceptemos el verano como venga y disfrutemos todo lo posible.